

¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS



Contenidos de este cuaderno:

- Los Temas Difíciles de Hablar
- La Televisión en Familia

ocho



¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿Te suena familiar?

*Registro de Propiedad Intelectual 159.174
ISBN-13: 978-92-806-4113-4
ISBN-10: 92-806-4113-1
Noviembre de 2006
Andros Impresores
2.500 ejemplares*

*Publicación elaborada por Francisca Morales
con colaboración de Jorge Varela y Sabine
Romero
Diseño e ilustraciones: Geraldine Gillmore*

*Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)*

*Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente*

*Esta publicación está disponible en
www.unicef.cl*

¿Te suena familiar?

Índice General

Índice de Temas

- | | |
|-------------------|--|
| Cuaderno 1 | Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos |
| Cuaderno 2 | Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos |
| Cuaderno 3 | La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido |
| Cuaderno 4 | El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza |
| Cuaderno 5 | Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío |
| Cuaderno 6 | Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad? |
| Cuaderno 7 | La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos |
| Cuaderno 8 | Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia |





¿Te suena familiar?

Los Temas Difíciles de Hablar

La importancia del rol de los padres en informar y formar

En este módulo se trabajará en torno a ciertos temas que son más difíciles de tocar en las familias como la sexualidad, el SIDA o el consumo de drogas. No entraremos a profundizar en los contenidos de ellos, sino más bien enfatizando la importancia del rol de los padres de informar y formar adecuadamente a sus hijos, promoviendo el compartir experiencias de cómo lo hicieron otros padres del grupo.





¿Por qué hay temas que cuesta tanto hablar con nuestros hijos?

Una de las funciones principales de la familia es el cuidado de los hijos, lo que involucra su crianza y educación. Ahora bien, educar es una de las labores más complejas que le toca asumir y desarrollar a un papá o mamá, porque es un trabajo que nos compromete totalmente, con nuestros defectos y virtudes, y porque implica la responsabilidad de transmitir a otro ser humano valores que lo van a marcar para toda la vida.

Emprender la tarea de educar a un niño provoca transformaciones en la vida de un adulto, al asumir que existe alguien que -al menos en los primeros años de vida- depende completamente de nosotros y espera que lo alimentemos, le demos calor y, por supuesto, lo orientemos en los caminos que nosotros creemos válidos y más seguros.

Tal vez por eso es tan habitual encontrar a padres y madres que se sienten poco preparados o creen no tener las herramientas para enfrentar ciertos temas en la educación de sus hijos.

Para entender mejor por qué nos cuesta hablar de ciertos temas, puede ser útil recordar la propia experiencia como hijos. Probablemente haciendo memoria, nos daremos cuenta que nuestros padres esquivaron algunos temas, se ruborizaron, o simplemente hicieron como si no existieran, negándonos sin darnos explicación alguna.

Cada cultura tiene ciertos mitos o temas que son tabú.

Existen ciertos temas que para un gran número de padres y madres son más difíciles de hablar que otros. Entre ellos están la sexualidad, el SIDA, el consumo de drogas y también algunas historias de la familia que se guardan celosamente.

¿Y por qué no se habla? Para esta pregunta puede haber muchas y muy diferentes respuestas.

Los propios factores personales: nuestras inseguridades, temores y desconocimientos; nuestras propias experiencias difíciles de la vida, que se hacen presente cuando tenemos que tocar ciertos temas y por eso los evitamos.

Algunos mitos que derribar

Por otro lado, hay factores culturales de la sociedad y del contexto al que cada uno pertenece. Cada cultura tiene ciertos mitos o temas que son tabú. En el caso nuestro, podríamos decir que la muerte y la sexualidad constituyen temas que se manejan generalmente en forma privada y no se conversan de manera franca.

Pero también hay mitos en torno a cómo debieran enfrentarse estos temas más difíciles de hablar. Entre ellos, está:

- La idea de que hablar de ciertos temas con los hijos de manera explícita y directa es una forma de estimularlos hacia la exploración de los mismos. Es decir, se cree que hablar de drogas es incentivar indirectamente la curiosidad exploratoria del niño y, por lo tanto, estimular la experiencia con ella.

Esto no es así. Se sabe que hablar es una forma de prevenir y, dejar de hacerlo, una negligencia en el ámbito de la prevención.

- Otro mito o creencia en relación con la formación de los hijos es que si uno como padre no tiene suficiente información mejor no hablar del tema y que lo asuma otro, por ejemplo, la escuela.



Es cierto que los padres pueden no tener todas las respuestas y que la institución escolar es una importante fuente de aprendizajes para niños y niñas, pero en ciertos temas que implican una formación valórica y no sólo informativa, los padres son irremplazables.

- Un tercer mito tiene que ver con la privacidad. Por ejemplo, frente al tema de la sexualidad hay personas que creen que por ser éste un tema de la intimidad de los hijos, no pueden conversarlo con ellos. Muchas niñas viven su primera menstruación sin haber sido informadas del significado que tiene ésta en el desarrollo de su cuerpo.

Esto es algo que como padres debiéramos evitar.



En ciertos temas que implican una formación valórica y no sólo informativa, los padres son irremplazables.

Si nos detenemos un momento a reflexionar sobre las reacciones que tenemos los adultos para evitar ciertos temas, nos daremos cuenta que precisamente son éstas las que alimentan el tabú y lo perpetúan. El niño al observar las reacciones comienza a creer que hay temas que no se deben hablar, o que no se pueden hablar.

Un niño puede acercarse muy naturalmente a preguntarle a un adulto confiable qué significa ser homosexual, y si frente a esta pregunta el adulto se sonroja, o se irrita, si lo reta por hablar de esas cosas y no da ninguna respuesta, le está dando el mensaje a ese niño de que la homosexualidad es algo de lo que no se puede hablar, oscuro y oculto.

Lo que ocurre después es que ese niño empieza a buscar otros canales de información porque si no se le da una respuesta satisfactoria, la curiosidad naturalmente persiste. Luego, el niño puede leer revistas, escuchar programas de TV, escuchar conversaciones de otras personas y comenzar a formarse

La Convención sobre los Derechos del Niño señala en su artículo 18 que “es responsabilidad primordial de los padres y madres la crianza de los niños”

su propia idea de aquello que quiere averiguar. El problema es que muchas veces la información recibida de ese modo puede no ser del todo correcta, distorsionando a veces en forma grave la realidad.

Papás y mamás: mediadores privilegiados para la educación de valores

Existe consenso en comprender que son los padres quienes deben hacerse cargo de la educación de sus hijos; que las familias son el espacio privilegiado para el desarrollo de los niños; que los niños necesitan de padres (u otros adultos significativos) protectores y cariñosos tanto como necesitan alimentarse.

Es más, se ha establecido como un derecho de los niños el ser criados en espacios familiares, idealmente con sus propios padres, en climas de vínculos significativos, cálidos y acogedores.



La Convención sobre los Derechos del Niño señala en su artículo 18 que “es responsabilidad primordial de los padres y madres la crianza de los niños”. Esta afirmación no es trivial. Son los padres o madres los que, a través del vínculo afectivo que tienen con sus hijos, se constituyen en las personas privilegiadas para transmitirles valores y orientarlos en el transcurso de la vida.

Si los niños, como hemos visto, no encuentran los espacios de diálogo en sus propias familias, buscarán o serán invadidos por información proveniente de diversas fuentes. Considerando que el niño está en una

Se necesita contar con un tiempo concreto en el cual podemos crear las condiciones de tranquilidad y confianza para conversar y escuchar largamente.

etapa de formación moral, y que su juicio aún no le permite discriminar o establecer categorías que ordenen esa información de manera selectiva, le corresponde a los padres asumir el rol de mediadores entre ellos y la realidad externa que les entrega información no elaborada, y en grandes cantidades.

El niño es capaz de elaborar y dar un sentido a la información a través de las conversaciones que los padres vayan teniendo con ellos sobre estos temas.

¿Y cómo hacerlo?

Primero es necesario decir, aunque parezca muy obvio, que se deben generar espacios de diálogo con los hijos. Se necesita contar con un tiempo concreto en el cual podamos crear las condiciones de tranquilidad y confianza para conversar y escuchar largamente.

Para hablar con un hijo siempre es necesario considerar la edad del niño o niña. Es importante ser claro y preciso en la información que se quiere transmitir, pero para los niños más chicos esto es más importante aún (estamos hablando entre los 2 y 10 años). Un niño difícilmente entenderá si frente a sus naturales e ingenuas interrogantes se le contesta con declaraciones vagas, o incluso

bromas irónicas que no están al alcance de su comprensión. Estas actitudes simplemente ayudan a fomentar la confusión en los niños e incrementar su curiosidad.

Para dar una respuesta suficientemente buena es necesario partir por poner toda nuestra atención en el niño para escuchar y comprender cuál es la duda que quiere aclarar (ver las actitudes que favorecen la comunicación en el cuaderno 7).

Frente a una sensación de incomodidad o situaciones en que los padres sienten que están tocando temas que los complican o los “ponen en jaque”, es preferible ser honestos y expresar la incomodidad o la falta de información adecuada, en vez de cambiar el tema o hacerse el desentendido. Se le puede decir a un niño que para los padres a veces es difícil hablar de algunas cosas, pero que intentarán hacer el mayor esfuerzo para lograrlo.

Siempre hay que recordar que si no expresamos lo que sentimos, nuestras actitudes, gestos y miradas hablarán por nosotros. Es preferible actuar con sinceridad y así seguir siendo un adulto

confiable para ese niño, quien de esa forma se atreverá a volver a nosotros con otras inquietudes en el futuro.

Además, se sabe que generar conversaciones francas y directas con los hijos es la mejor manera de prevenir ciertas conductas que en el futuro lamentaríamos. El niño es capaz de comenzar a hacer distinciones de lo que es bueno o malo para él, y a partir de la propia experiencia de encuentro y conversación con sus padres comienza a discriminar en su fuero interno las posibles consecuencias de su conducta.

Ahora bien, una buena conversación no consiste simplemente en una entrega de información. La cualidad básica de esta conversación entre padres e hijos, y lo que la hace distinta a otras conversaciones, reside en el vínculo afectivo, en la relación significativa e íntima. Al conversar estos temas, de los que no hablamos siempre, es bueno que los hijos perciban los sentimientos, valores e ideas que tienen sus padres. Esta experiencia es altamente significativa para ellos y es la base de la relación de confianza entre padres e hijos.

Muy importante

Parte de esa confianza se basa también en la privacidad que un niño o



adolescente necesita para poder abrirse a preguntar y conversar ciertos temas. Es básico que los padres se den un espacio solos con cada hijo para hablar de sexualidad, de prevención de drogas u otros, y que no transmitan nada de esa conversación a otras personas. Si

La cualidad básica de esta conversación entre padres e hijos, y lo que la hace distinta a otras conversaciones, reside en el vínculo afectivo, en la relación significativa e íntima.

esa privacidad es vulnerada por el adulto se arriesga a dejar de ser confiable para su hijo y, por lo tanto, disminuye considerablemente su capacidad de orientarlo y ayudarlo en momentos difíciles.

No siempre los padres cuentan con la información necesaria sobre determinados temas, y en este caso siempre es bueno reconocer el propio desconocimiento y buscar fuentes confiables para obtener la información requerida. Esta puede ser una buena oportunidad de aprender junto con los hijos.

En síntesis

- ◆ **Por desconocimiento o inseguridades hay temas como la sexualidad, el SIDA, la muerte y el consumo de drogas que pueden resultar difíciles de tratar con el niño o niña.**
- ◆ **Hablando estos temas el niño conoce los sentimientos, valores e ideas de sus padres.**
- ◆ **El niño se empieza a guardar sus preguntas, si los padres le contestan con silencios, irritación, retos o bromas pesadas.**
- ◆ **Si los padres se dan cuenta que no tienen suficiente información sobre un tema, pueden solicitar orientación.**



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través del trabajo de esta sesión los participantes logren:

- ◆ Reconocer las dificultades que han tenido para hablar de ciertos temas con los hijos.
- ◆ Valorar la importancia de conversar con los hijos y darles información como forma de prevención.
- ◆ Adquirir elementos básicos y potenciar sus propios recursos para enfrentar estas conversaciones de manera más segura.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ 4 fotocopias del tablero del anexo 2.
- ◆ 4 fotocopias recortadas de las preguntas del anexo 2.
- ◆ Fotocopia de la hoja “Hoy conversamos sobre...” para cada participante.

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad inicial (20 a 30 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere a los facilitadores recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión, y presentar algunos contenidos del tema de hoy.



Actividad principal Respondiendo preguntas difíciles (45 a 60 minutos)

La actividad central tiene por objetivo que los padres identifiquen aquellos temas que les ha costado o creen que les costaría conversar con sus hijos. También pretende que los padres valoren la importancia de tratar ciertos temas con los hijos, identificando a la familia como el agente directo y responsable de la educación de los niños.

El facilitador divide a los participantes en grupos, entregándole a cada uno un set de cartas o papelitos con preguntas y un tablero (anexo 2). Cada participante debe ir por turno sacando un papelito, leer la pregunta y definir en qué sector del tablero se ubicaría y por qué. Si en el grupo hay dificultades con la lectoescritura, use las tarjetas con imágenes (anexo 3).

Una vez que se acaban los papelitos, el grupo debe anotar qué temas o preguntas quedaron en cada casillero del tablero para presentar esto en el plenario.

En plenario, haga una encuesta anotando en un papelógrafo qué preguntas quedaron en cada casillero. Luego invite a los participantes

a comentar libremente qué opinan de los resultados. Procure centrarse en las preguntas que quedaron en el casillero “prefiero no responder”, y ayude a los participantes a buscar alternativas para poder abordar esos temas con los hijos.



Actividad complementaria

Ni tan fácil ni tan difícil (30 a 45 minutos)

El objetivo de esta actividad es reflexionar acerca de temas complejos de tratar con los niños. Permite además una retroalimentación entre todos los participantes, de cómo abordar las situaciones complicadas de tratar.

Se forman cuatro grupos y a cada uno se le reparten los mismos papelitos de la actividad principal. Cada persona lee y elige el que le costaría más hablar con su hijo o hija, y lo comparte con el grupo. Luego, el grupo elige el tema que le parece más difícil de todos los que seleccionaron antes los participantes y crea una representación o actuación donde se muestre cómo hablar este tema en forma adecuada con los hijos e hijas.

En plenario se presentan las actuaciones y luego se conversa sobre los componentes más importantes para conversar los temas difíciles.

Síntesis

- ◆ **El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión, y refuerza algunas ideas importantes sobre la base de los contenidos de la primera parte de este módulo. Especialmente relevante es que a los padres les quede claro que hablar de estos temas con los hijos es una buena forma de prevención, que además fortalece el vínculo afectivo con ellos y les abre las puertas para que los busquen otra vez frente a nuevas inquietudes.**



Tarea para la casa

La tarea para esta semana consistirá en recordar alguna pregunta que sus hijos le hayan hecho y que no haya podido contestar. La idea es que aplicando los aprendizajes de esta sesión pueda conversar de este tema con su hijo o hija.

Evaluando la sesión (10 minutos)

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas le pueden servir como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.

Anexos



Anexo 1

Hoy conversamos sobre

La función de formar valores que tienen padres y madres es una de las tareas más complejas que les toca asumir, pero también puede ser la más desafiante y gratificante.

En esta parte de la labor de educar pueden aparecer ciertos temas que nos resulten más difíciles de hablar, ya sea porque nunca se nos habló del tema cuando chicos o porque nos complica ahondar en ellos; o porque no se sabe cómo hacerlo o por la presencia de ciertos mitos culturales que complican el diálogo.

Algunos de los temas que más complican a los papás son la sexualidad, el consumo de drogas, las relaciones de pareja.

Algunos creen que hablar de estos temas puede inducir a los hijos al consumo o a iniciar precozmente la vida sexual. Esto no es así: hablar de estos temas con los hijos es más bien una de las mejores formas de prevenir conductas no deseadas.

Cuando evitamos hablar de ciertos temas, reforzamos la idea de que eso es algo tabú o algo que se debe mantener oculto. A la vez inducimos a los hijos a buscar la información en otra parte corriendo el riesgo de que se informen mal.

Para poder hablar con los hijos es necesario generar espacios de diálogo y confianza, y jamás revelar a otros aquello que los hijos nos confíen.

Si creemos que necesitamos más información, podemos buscarla o pedir ayuda a otra persona que nos dé confianza, pero no dejemos sin responder las preguntas que nos hacen nuestros hijos.

Algunas ideas que me quedaron son:



Anexo 2

Tablero

Para actividad principal

**prefiero no
responder**

**buscaría más
información y
respondería**

**podría
responder sin
problema**

**le pediría
a otro que
responda por
mí**

¿cómo llega la semilla del hombre a la guatita de la mujer?	¿por qué a algunas compañeras sus papás les pegan?	¿por qué algunas personas se emborrachan?
¿qué significa ser homosexual?	¿es mala la masturbación?	¿por qué algunos hombres le pegan a sus esposas?
¿por qué la Juanita tiene una guagua si no tiene marido?	¿por qué mi hermanito tiene pene y yo no?	¿qué significa lesbiana?
¿dónde está Dios?	¿qué es el SIDA?	si las drogas son malas ¿por qué la gente las prueba?

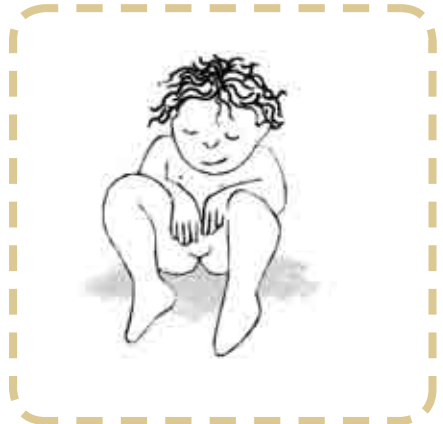
¿cómo se contagia el sida?	¿qué hacen un niño y una niña cuando están pololeando?	¿por qué hay papás que se separan?
¿qué son las drogas?	¿por qué mis papás no conversan?	en la tele dijeron que una mamá abandonó a su guagua, ¿por qué pasa eso?
¿por qué a ese niño le dicen drogadicto?	¿cómo nací yo?	¿cómo nacen las guaguas?
¿cuándo puedo yo tener una guagua?	si veo a mi hijo o hija tocándose sus genitales, qué hago en esa situación	¿dónde se va le gente después que se muere?

<p>¿por qué hay gente que roba?</p>	<p>¿por qué nunca tienes tiempo para jugar conmigo?</p>	<p>¿por qué yo no puedo escuchar algunas conversaciones?</p>
<p>¿por qué los países tienen guerras?</p>	<p>¿por qué yo tengo que hacer las camas y mi hermano no?</p>	<p>¿por qué la mamá tiene que hacer las cosas de la casa después del trabajo y mi papá no?</p>
<p>¿por qué la profesora dice que los hombres no podemos llorar?</p>	<p>la pregunta más difícil que me han hecho mis hijos fue:</p> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	
	<p>la pregunta más difícil que me han hecho mis hijos fue:</p> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	

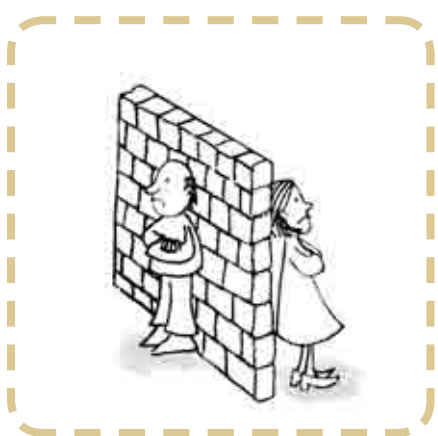
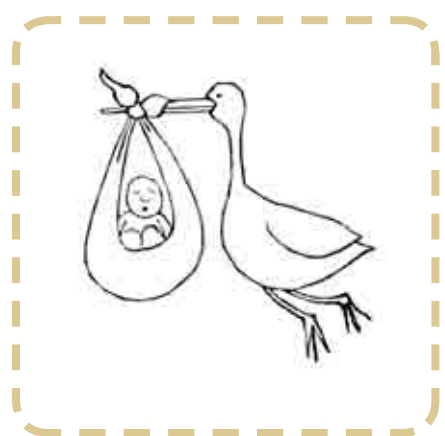
Anexo 3

Tablero/trabajando con imágenes

Para actividad principal



PARA FOTOCOPIAR



PARA FOTOCOPIAR

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)

PARA FOTOCOPIAR



¿Te suena familiar?

La Televisión en Familia

La televisión: un instrumento que puede contribuir a reflexionar en familia



A través de este módulo se entregarán herramientas para que los papás y mamás aprendan a incorporar la televisión como fuente de recreación, de aprendizaje y también de comunicación en la vida cotidiana de su familia.

La televisión forma parte de la vida diaria de la mayoría de los hogares de nuestro país, pero no siempre se aprovecha su potencial de comunicación. Bien utilizada es un valioso instrumento que puede contribuir a reflexionar en familia los temas que afectan e interesan a sus integrantes. Esa es la invitación que se quiere hacer a los papás y mamás a través de este módulo.



Ojo con la televisión

¿**Q**ué tiene que ver la televisión con la vida familiar?
¿Incide acaso en la calidad de la comunicación entre sus integrantes? ¿Por qué nos debiera interesar qué, cuánto, cuándo, cómo y para qué vemos televisión?

La televisión es actualmente el principal medio de comunicación que utilizan las familias para informarse, entretenerse e incluso educarse.

Los niños y niñas chilenos ven en promedio 2,5 horas de televisión al día. Esto significa que después de dormir e ir al colegio dedican a la televisión mucho más tiempo que a leer, a jugar con amigos, a vivir al aire libre o a conversar y compartir en familia.

Frente a la pantalla las personas obtenemos información del mundo que nos rodea y de algunos de los temas que nos interesan y afectan. Los mensajes de la televisión incluyen cientos de imágenes atractivas, nos permiten conocer historias, modelos y estímulos de diversa calidad u origen. Por eso se dice que la televisión es un medio de comunicación tremendamente poderoso e influyente en nuestras vidas. Si aprendemos a utilizarla correctamente, podemos aprovechar mejor sus potenciales.



¿Cómo trabaja la televisión?

Ningún medio de comunicación muestra la realidad tal cual es, sino partes de ella. Los mensajes son hechos por personas. No son un espejo de la realidad sino representaciones de la misma.

En televisión pasa lo mismo. Cuando la vemos ocupamos la vista y el oído, los dos sentidos más importantes para obtener información. Por eso nos parece que lo que vemos es verdad. Pero lo que realmente estamos viendo es una interpretación de lo que ocurrió, relatada según el punto de vista subjetivo de personas que capturan y cuentan un hecho por medio de imágenes y sonidos.

La televisión es una empresa que necesita financiarse, y lo hace a través de la



La televisión es una empresa que necesita financiarse, y lo hace a través de la publicidad.

publicidad. Cada uno de los programas vende a las empresas espacios publicitarios para que ofrezcan al público sus productos. Los espacios más caros son los de los horarios en que más personas ven televisión.

Por eso para la industria de la TV es importante la sintonía o el rating de un programa. La sintonía muestra qué cantidad de personas ven el programa y le sirve a las empresas de publicidad para saber a qué hora más personas van a ver los anuncios.

Funciones de la televisión

La televisión es un medio de comunicación social y como tal debería estar al servicio de todas las personas, lo que implica responder a las expectativas de gente con edades diferentes, con gustos distintos, con realidades sociales y educacionales diversas. Sin duda que esto es un gran desafío.

La televisión tiene diversas funciones, siendo una de las principales la informativa. Al ver televisión conocemos datos y relatos sobre nuestro entorno, así como hechos y

experiencias que acontecen en otras partes del planeta. A menudo esta información es instantánea y en directo, por lo que nos sentimos testigos de lo que está pasando en el país o en otras partes del mundo. La televisión lleva nuestros ojos a lugares donde hemos estado antes o tal vez nunca estaremos, y nos hace sentir “como si estuviéramos allí”.

La televisión también tiene una función de entretenimiento. Esta función es una de las más importantes para los encargados de la programación. Por eso se destina mucho tiempo y recursos a programas que nos relajan, distraen o divierten.

En su función educativa, la televisión ofrece además de información nueva, imágenes, ideas, modelos, formas de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. Este potencial de aprendizaje es común a todos sus programas: aprendemos mientras nos informamos, pero también mientras vemos programas para entretenernos o relajarnos. De la televisión estamos aprendiendo todo el tiempo, aunque a veces no nos demos cuenta, lo que en el caso de los niños es más evidente aún. Por eso es importante evaluar si realmente queremos para nosotros mismos o nuestra familia ver un determinado programa.

Otra de las funciones no declaradas pero que sí se manifiesta en la práctica es la función de persuasión. Ya dijimos que la televisión es una empresa que debe obtener ganancias para seguir funcionando y que por eso es un espacio de venta de productos. Los mensajes de publicidad buscan persuadir a los televidentes, o sea motivarlos a consumir los productos que venden las empresas, por medio de avisos muy atractivos que prometen bondades y beneficios para que el producto sea deseable.

Existen también otras funciones que se relacionan con el uso cotidiano que hacemos de la televisión. Una de estas es la de compañía. En muchos hogares el televisor permanece encendido durante todo el día, incluso mientras comen. En algunas familias los hijos hacen las tareas con la televisión prendida, lo que es contraindicado para el buen rendimiento escolar.

Teniendo claro cuáles son algunas de las funciones de la televisión, vamos a revisar ahora cómo es que somos influidos por ella.

La televisión lleva nuestros ojos a lugares donde hemos estado antes o tal vez nunca estaremos, y nos hace sentir “como si estuviéramos allí”.

Aprendizaje a través de la televisión

La televisión, al igual que la familia, la escuela o la religión es un agente de socialización, es decir, enseña a los que la ven cómo se vive en esta sociedad, qué se hace, qué no es aceptable o cuáles son las costumbres de los diferentes sectores de ella.

Desde hace años se sabe que las personas aprendemos no sólo con los contenidos que nos entregan en la escuela sino que observando e imitando conductas o situaciones que le ocurren a otras personas, más allá de nuestra experiencia directa. Esto se llama aprendizaje social por observación.

La televisión es una de las principales fuentes de ese tipo de aprendizaje. Esto no sería problema si no fuera porque, como se dijo antes, es imposible que la televisión presente toda la realidad; sólo muestra partes de ella. Por lo tanto, la información que vemos es parcial. La forma de presentar esta interpretación de la realidad debe ser además atractiva para los televidentes.

En televisión la felicidad y el éxito están muy asociados a la riqueza material, al ser famoso o tener el cuerpo como el de las personas que aparecen en ella.



¿Qué implica esto en lo concreto?

Cuando vemos televisión sin tener en cuenta esta parcialidad y atractivo de la información podemos llegar a creer que todo el mundo es como los personajes de la TV (o debiera llegar a serlo), que para ser felices o exitosos debemos tomar ciertas bebidas o comer ciertos chocolates o seguir las modas de cómo ser y actuar que nos impone la televisión para ser aceptados socialmente.

Y, por cierto, en televisión la felicidad y el éxito están muy asociados a la riqueza material, al ser famoso o tener el cuerpo como el de las personas que aparecen en ella.

Todo esto no significa que la televisión sea una enemiga de los niños ni de las familias. Lo que sí está claro es que es importante saber cómo funciona para filtrar los mensajes que nos entrega,

Es importante reflexionar sobre cuáles son nuestros valores y principios como personas y como familia, es decir, qué cosas consideramos como buenas y deseables y qué cosas nos parecen malas o reprobables.

para ser conscientes de las decisiones que tomamos con la información que recibimos, y muy importante: para poder enseñar a niños y niñas a ver televisión.

¿Qué podemos hacer como familia?

Ahora que conocemos más de cerca algunos elementos que caracterizan a la televisión, surge inevitablemente la pregunta de qué pueden hacer los adultos para aprender a usar la televisión como una herramienta de comunicación al interior de la familia. La primera acción para sacarle mejor partido es hacer de ella una aliada (y no una enemiga) en la formación de nuestros hijos.

La propuesta que aquí se hace es partir por tomar conciencia de cuáles son los hábitos televisivos que tiene la propia familia, para luego definir y planificar una dieta de televisión. Cuando hablamos de una dieta queremos decir que es posible aprender a seleccionar los programas que veremos de acuerdo a

los valores, necesidades e intereses de nuestra familia.

Hacer una dieta televisiva significa elegir aquellos programas que nos parecen más adecuados para la necesidad que tenemos en el momento (entretenernos, informarnos, aprender) y para la persona que la está viendo, ya que no todos los programas que se dan en la televisión están hechos para que un niño los vea.

Para construir esa dieta, lo recomendable es empezar por preguntarnos para qué prendemos la televisión, qué tipo de programas vemos y cuánta TV vemos en el día. No podemos pretender que los niños vean menos TV o no vean ciertos programas si los adultos de la casa funcionan con el televisor prendido sin discriminar qué programa ven.

Al mismo tiempo es importante reflexionar sobre cuáles son nuestros valores y principios como personas y como familia, es decir, qué cosas consideramos como buenas y deseables y qué cosas nos parecen malas o reprobables. Esto puede facilitar la tarea de definir qué programa ver, la forma de discutir lo que vemos en la TV en la familia o incluso considerar qué contenidos queremos que nuestros hijos vean y cuáles preferiríamos evitar. Clarificar este punto también nos puede

Se recomienda que ver televisión sea una actividad secundaria y alternativa de otras más importantes como entretenerse al aire libre, hacer ejercicio, leer o simplemente conversar.

ayudar para decidir si vale la pena o no invertir nuestro tiempo en ver determinados programas.

Para planificar una dieta de televisión realista y compartida por los diversos integrantes de la familia es muy importante que comuniquemos a nuestros hijos las características de la televisión. Si ellos entienden que la televisión impone modas, que utiliza estereotipos, que es un medio por el cual se venden productos o que sus mensajes son representaciones parciales de la realidad, tendrán elementos para poder filtrar por sí mismos algunos contenidos o desarrollar hábitos televisivos saludables.

Una vez que se han dado estos pasos, se sugiere conversar con los hijos y preguntarles cuáles son sus programas favoritos y por qué. Ojalá los adultos puedan ver al menos una vez esos

programas con ellos, antes de decidir cuáles incorporarán a la dieta televisiva.

La parte más difícil de seleccionar los programas es llegar a un acuerdo con los hijos, especialmente con los más grandes. Cuando un niño tiene más de cuatro años es necesario conversar con él y darle argumentos de por qué no es bueno que vea ciertos programas. Con los niños más pequeños los adultos son responsables de decidir si prender o no el televisor a ciertas horas. En todo caso, en ambas situaciones se recomienda que ver televisión sea una actividad secundaria y alternativa de otras más importantes, como entretenerse al aire libre, hacer ejercicio, leer o simplemente conversar.

Puede que exista un cierto margen de negociación cuando se elabora la dieta televisiva, pero si hay un programa que realmente el adulto considera que su hijo no debe ver, es importante ser definitivo en esa decisión.

Otras sugerencias a considerar

En los momentos de estudio hay que mantener el televisor apagado porque es



una fuente de distracción para los niños, y no les permite concentrarse plenamente en la tarea. Esto es especialmente importante para los niños con problemas de aprendizaje o muy activos, que para concentrarse necesitan los menos estímulos posibles a su alrededor.

La hora de las comidas es un momento en que muchos suelen tener la televisión prendida. Así comen y se informan al mismo tiempo. Pero, ¿cuánta información de las personas de la familia se pueden estar perdiendo por ver la televisión? Muchas familias tienen pocos momentos de encuentro en la semana y si están todos o algunos de sus miembros a la hora de comer, ¿por qué no aprovecharlo en conversar y dejar la TV para después?

La televisión es una alternativa más de comunicación, educación y esparcimiento, pero no la única. Por eso se recomienda no utilizarla como una rutina, sobre todo en los niños. Como familia podemos promover la lectura, la diversión al aire libre, la conversación, el contar historias de la familia, el juego, el compartir con otros, el ejercicio.

En cuanto a la cantidad de tiempo que los niños ven televisión, se recomienda que no sea más de una hora seguida e idealmente la única en el día.

Para crecer sanos y rendir bien en la escuela los niños y niñas necesitan dormir un mínimo de diez horas al día. El sueño no sólo cumple una función de descanso, sino que permite que el organismo cumpla funciones biológicas que son necesarias para un crecimiento y desarrollo sano. La hormona del crecimiento se secreta cuando los niños han alcanzado un nivel de sueño profundo y para ello se necesitan horas previas de éste. Por eso los neurólogos recomiendan que los niños y niñas vean televisión sólo hasta dos horas antes de dormirse y que en ningún caso se queden dormidos con el televisor encendido. Este debiera ser un límite importante de respetar.

Aun cuando el horario para adultos empieza a las diez de la noche, durante el día también se transmiten programas que pueden ser difíciles de entender

La hora de las comidas es un momento en que muchos suelen tener la televisión prendida. Así comen y se informan al mismo tiempo. Pero, ¿cuánta información de las personas de la familia se pueden estar perdiendo por ver la televisión?

para un niño, o que pueden entregar contenidos que como familia preferimos evitar. Las teleseries y las noticias son un ejemplo. Para discernir qué programas son adecuados o no, los padres pueden guiarse por las señalizaciones que todos los canales deben incorporar a sus programas. Así saben qué programa es apto para niños.

Símbolos de orientación al público de la televisión chilena

R: Responsabilidad compartida entre el canal de TV y la familia.

F: Programa apto para toda la familia.

A: Programas dirigidos a adultos.

I: Recomendable para niños de todas las edades.

I 7: Programa recomendable para mayores de 7 años.

I 12 : Programa recomendable para mayores de 12 años.

Fuente: Anatel

Otra ayuda es la guía de orientación cartelera para padres del Ministerio de Educación, la que junto al Consejo Nacional de Televisión se publica en distintos medios de prensa y sugiere programas de cable o televisión abierta con contenidos educativos para niños de diferentes edades.

Ocurre lo mismo con las noticias. Aunque están en un horario no restringido para niños, pueden entregarles imágenes con alto grado de violencia que les causen temor e inseguridad o temas que no son capaces de comprender por falta de discernimiento.

La invitación a los adultos de las familias es a preocuparse de los contenidos y tipos de programas que ven en familia y, especialmente, de la que ven los niños y niñas solos. Es perfectamente posible tener una actitud selectiva y planificada frente a este medio de comunicación. Es muy diferente encender la televisión para ver qué hay en la pantalla, que seleccionar previamente un programa en un horario determinado.



Por eso se recomienda considerar las edades de los hijos, las horas en que se ve televisión en la casa y ver otras alternativas posibles para entretener a los niños, además de acompañarlos cuando ven ciertos programas ayudándolos a cuestionar su contenido.

Como los mensajes de la televisión no respetan edades, es responsabilidad de los adultos de la familia decidir qué programación ven niños y niñas según su nivel de desarrollo psicológico y emocional.

En Síntesis:

- ◆ **Actualmente los niños dedican más tiempo a la televisión que a jugar, leer o conversar.**
- ◆ **Los hijos observan e imitan a los padres en cómo eligen los programas y los hábitos que tienen para ver televisión.**
- ◆ **Cuando los niños comen y hacen tareas con la televisión, no se concentran en lo que hacen. En esos momentos se recomienda mantener apagado el televisor.**
- ◆ **Resulta muy positivo cuando los padres se preocupan de que la televisión informe, entretenga y eduque.**
- ◆ **Para ello es necesario considerar la edad del niño y seleccionar programas que no lo violenten o asusten.**
- ◆ **Resulta valioso mirar y conversar con el niño acerca de lo que va viendo en la televisión.**
- ◆ **Los padres deben asegurarse que la televisión no les robe tiempo para conversar, jugar, pasear y estudiar.**



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través de esta sesión los participantes logren:

- ◆ Conocer y comprender las funciones que tiene la televisión.
- ◆ Reconocer el impacto que tiene la televisión sobre los diferentes miembros de la familia.
- ◆ Reflexionar sobre el rol e importancia que tiene la televisión al interior de la familia.
- ◆ Adquirir estrategias para organizar el uso de la televisión en la familia.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Papelógrafos
- ◆ Fotocopias de la hoja “Hoy conversamos sobre...”
- ◆ Fotocopias de la hoja para construir la dieta televisiva o un papelógrafo grande donde muestre cómo hacerlo en la casa.
- ◆ Plumones

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad inicial (15 a 20 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego, puede hacer una breve presentación del tema de hoy. Para partir pida a los participantes que nombren los programas de televisión que ven sus hijos. Anote todos estos nombres en un papelógrafo para que queden a la vista de todos durante la sesión.



Actividad principal Construyendo una dieta televisiva (45 a 60 minutos)

El objetivo de esta actividad es que los participantes reflexionen sobre el rol e importancia que tiene la televisión en la vida familiar, cómo su oferta nos permite o impide comunicarnos, así como adquirir estrategias para organizar y planificar su uso en la familia.

Pida a los participantes que se reúnan en grupos de cuatro personas. Entregue a cada participante un papel para que, en cinco minutos, anote todos los programas que se acuerda haber visto la semana anterior y en qué horarios. Invite a los participantes a poner en común su trabajo personal, y plantee las siguientes preguntas para promover la discusión de los grupos:

- ◆ ¿Por qué elegí esos programas?
- ◆ ¿Para qué uso la televisión?
- ◆ ¿Qué me gusta y qué no me gusta de la televisión?
- ◆ ¿Qué reglas hay en mi casa para los niños en cuanto al uso de la televisión?

En plenario, cada grupo puede presentar sus principales conclusiones.

Para finalizar, entregue a cada persona del grupo una hoja dividida en cuatro partes (ver anexo 2) para que la llenen en forma individual.

Si queda tiempo pueden hacer este ejercicio en el taller o pueden dejarlo de tarea.



Actividad alternativa el juicio (45 a 60 minutos)

El objetivo de esta actividad es que los participantes reflexionen sobre el rol e importancia que tiene la televisión en la vida familiar y que adquieran estrategias para organizar el uso de ella en la familia.

Distribuya a los participantes en los siguientes roles: un juez, el jurado (cinco personas), el abogado acusador con su equipo asesor y el abogado defensor con su equipo asesor.

Se presenta el tema del juicio para que los equipos preparen su acusación o defensa. El tema sugerido es:

La televisión entrega información útil para educar a nuestros hijos e hijas.

Cada abogado y su equipo debe hacer una presentación argumentada de su posición, pudiendo citar a declarar a algunos de los testigos. Los testigos pueden contar su experiencia sobre el rol de la televisión como herramienta educativa, ya sea positiva o negativa según el equipo que solicite su apoyo.

Se recomienda que cada presentación no dure más de diez minutos y que cada testigo tenga cinco minutos para ser interrogado.

Expuestas las argumentaciones el jurado tendrá un tiempo para deliberar, luego de lo cual el juez leerá el veredicto.

Luego de la actividad puede hacer un plenario libre para que todos compartan qué aprendieron de este juicio y qué creen poder hacer para usar mejor la televisión.

Entregue a cada participante la hoja dividida en cuatro partes (la misma usada en la actividad principal) para ser llenada en la sesión o como tarea.

Síntesis

- ◆ **Al finalizar la sesión se sugiere al facilitador realizar un resumen de los principales contenidos que aparecieron en la discusión y complementarlos con ideas que considere importantes del texto “Nuestro tema de hoy”.**
- ◆ **Se sugiere especialmente presentar a la televisión como una herramienta con un potencial de comunicación importante, siempre que se comprenda cómo funciona, que nos presenta una idea parcial de la realidad, junto con resaltar el gran impacto que tiene en los niños como medio de aprendizaje, lo que hace necesario que los adultos regulen qué y cuánto ven de T.V.**



Tarea para la casa

La tarea de esta semana es realizar una dieta televisiva realista para la familia. No olvide que para realizar esta actividad es importante incorporar la opinión de los niños.

Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, preguntando con qué ideas se quedaron y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas le pueden servir como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.

Anexos



Anexo 1

Hoy conversamos sobre

Ningún medio de comunicación muestra la realidad tal cual es sino partes de ella. Los mensajes son hechos por personas. No son un espejo de la realidad, sino representaciones de la misma.

La televisión cumple diversas funciones, siendo una de las principales la función informativa. Al ver televisión conocemos datos y relatos sobre el mundo que nos rodea y a través de su pantalla llegamos a lugares que de otro modo no podríamos conocer. Además, la TV tiene la función de entretener y educar.

La televisión es una alternativa más de comunicación, educación y entretención, pero no la única. Por eso se recomienda no utilizarla como una rutina, sobre todo en los niños. Como familia podemos promover la lectura, la diversión al aire libre, la conversación, el contar historias de la familia, el juego, el compartir con otros, el ejercicio.

Para usar bien la televisión es importante tener una dieta televisiva, que significa seleccionar de todos los programas los que queremos ver y, especialmente, los que consideramos adecuados que vean los niños de la casa, evitando otros que como adultos consideramos poco apropiados para niños.

Para construir esa dieta, lo recomendable es empezar por preguntarnos para qué prendemos la televisión, qué tipo de programas vemos y cuántas horas en el día. No podemos pretender que los niños vean menos TV o no vean ciertos programas si los adultos de la casa funcionan con el televisor prendido.

Una ayuda importante para poder seleccionar programas de TV para los niños la dan los mismos canales con las señales que indican cuáles son los programas adecuados para ellos, y cuáles deben ser vistos en compañía de un adulto. El cuadro muestra qué significan estas señas:

- R:** Responsabilidad compartida entre el canal de TV y la familia.
- F:** Programa apto para toda la familia.
- A:** Programas dirigidos a adultos.
- I:** Recomendable para niños de todas las edades
- I 7:** Programa recomendable para mayores de 7 años.
- I 12:** Programa recomendable para mayores de 12 años.

Símbolos de orientación al público de la televisión chilena (Fuente: Anatel)



Como apoyo se propone llenar los siguientes cuadros:

Programas que ven mis hijos

Valores que transmiten

Programas que autorizo a que vean

Dieta televisiva definitiva

Programas que ven mis hijos

Valores que transmiten

Programas que autorizo a que vean

Dieta televisiva definitiva

Programas que ven mis hijos

Valores que transmiten

Programas que autorizo a que vean

Dieta televisiva definitiva

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue:

Alto

Medio

Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó:

Fácil

Un poco difícil

Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)



Prodemu

Salvador Sanfuentes 2357, Santiago
Fono: 787 6900
Fax: 696 7689
prodemu@prodemu.cl
www.prodemu.cl



Fundación de la Familia

Ahumada 341, 7º piso, Santiago
Fono/Fax: 632 4450
fundacion@fundfamilia.cl
www.fundaciondelafamilia.cl



**Fondo de Solidaridad e
Inversión Social**

Ahumada 48, 9º piso, Santiago
Fono: 241 6500
Fax: 241 6590
correo@fosis.cl
www.fosis.cl



**Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia**

Oficina de Chile
Isidora Goyenechea 3322, Santiago
Fono: 422 8800
Fax: 422 8888
infochile@unicef.org
www.unicef.cl

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido

Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia